



El pueblo de Dios, *esclavo en Egipto*

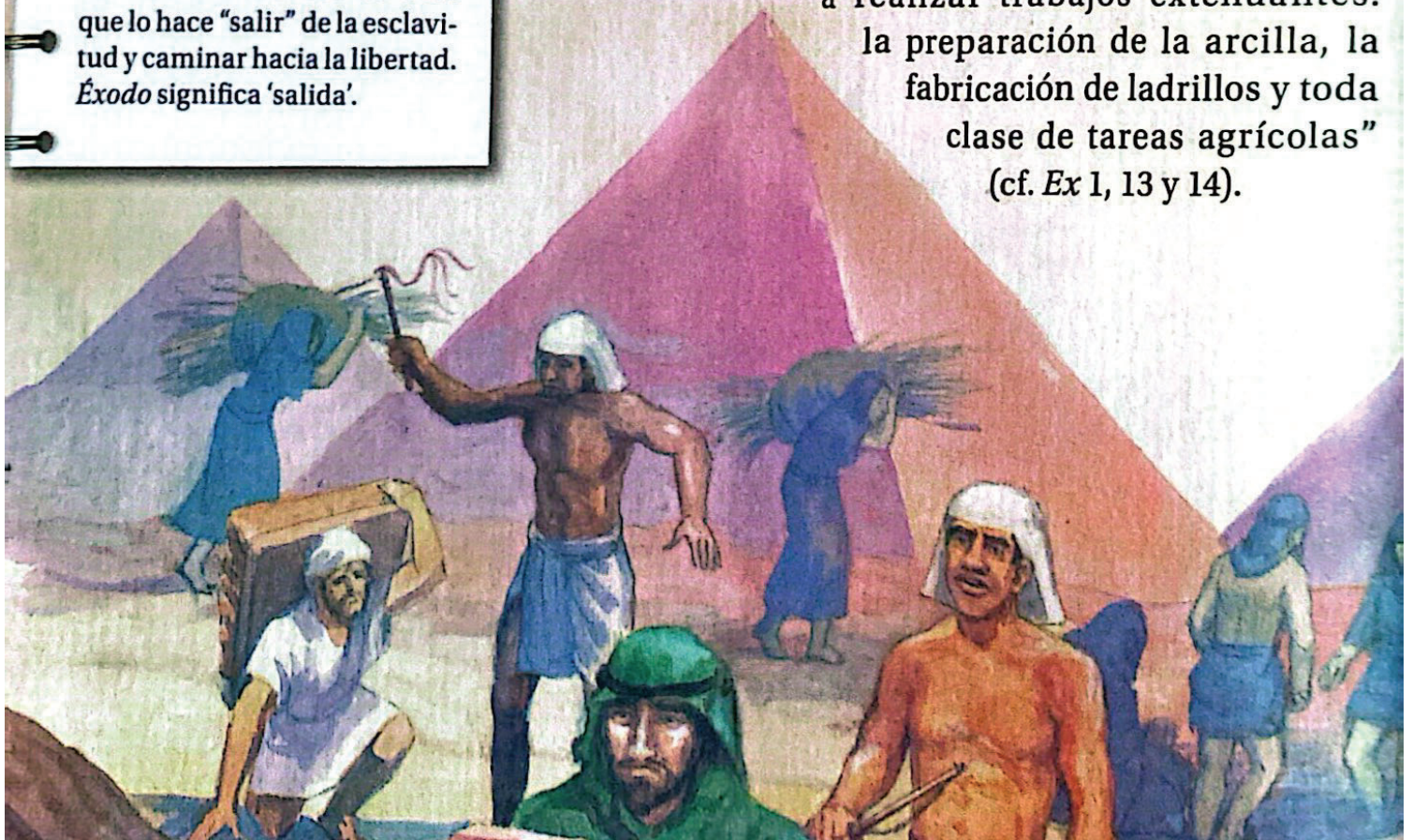
Biblia

El libro del *Éxodo* es el segundo libro de la Biblia. Continúa con los relatos del *Génesis*, pero introduciendo una diferencia fundamental: los protagonistas ya no son personajes individuales, sino que es el pueblo de Israel: los israelitas. Nos cuenta la historia del pueblo de Dios esclavo en Egipto y de la intervención maravillosa de Dios que lo hace "salir" de la esclavitud y caminar hacia la libertad. *Éxodo* significa 'salida'.

Con el correr de los años, los israelitas se multiplicaron y comenzaron a ser muy numerosos en la tierra de Egipto. En el año 1300 antes de Cristo, el faraón egipcio, por miedo a que siguieran creciendo y pudieran superarlos, comenzó a someterlos a la esclavitud.

Los israelitas vivían agobiados y afligidos, condenados a realizar trabajos forzosos y a condiciones de vida inhumanas:

"Los egipcios redujeron a los israelitas a la condición de esclavos, y les hicieron insoportable la vida, forzándolos a realizar trabajos extenuantes: la preparación de la arcilla, la fabricación de ladrillos y toda clase de tareas agrícolas"
(cf. *Ex* 1, 13 y 14).



Después, los afligieron con una carga aun más dura: decretaron la muerte para todos los hijos varones de los israelitas, impidiendo de esta manera que siguleran multiplicándose.

La situación era muy difícil para el pueblo, quienes imploraban al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob que actuara en su defensa, para liberarlos de sus opresores.

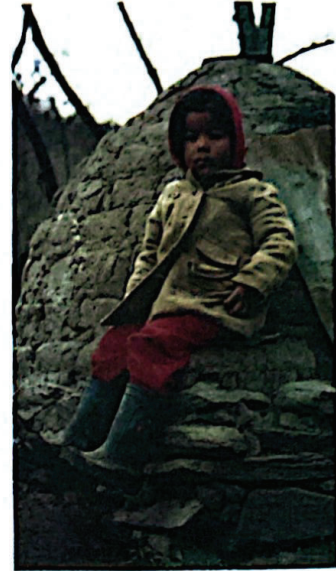
Un día nació un niño, que al igual que sus hermanos israelitas, estaba condenado a morir. Como su madre vio que era muy lindo, sintió un profundo dolor y decidió abandonarlo en una cesta, para que flotara por el río Nilo hasta que fuera encontrado por alguien. Ella sabía que la hija del faraón solía bañarse todos los días en el río, y esperaba que fuera ella quien lo rescatara de las aguas. Y así sucedió. El niño fue llevado a vivir en la corte del faraón, y fue llamado con el nombre de Moisés, que significa: 'rescatado de las aguas'. Allí recibió una esmerada educación.

El pueblo de Israel clamaba a Dios, implorándole misericordia: "¡Señor, ven pronto en nuestra ayuda! ¡Ven pronto a liberarnos!".

Moisés, con el tiempo, fue dándose cuenta de su verdadera identidad: era un israelita y sus hermanos vivían sometidos a situaciones de mucha injusticia. Un día, estando en el campo de trabajos, mató a un capataz egipcio, que estaba golpeando duramente a un israelita. Esto lo obligó a huir del palacio del faraón, para no ser denunciado y ejecutado, y se refugió en el desierto, en donde se empleó de pastor, a las órdenes de un habitante de la región.



*"Tú eres mi ayuda y mi libertador,
¡No tardes, Dios mío!
Líbrame, Señor, por favor;
Señor, ven pronto a socorrerme".
(Sal 40)*



Muchos hombres, mujeres y niños del mundo viven esclavos de la pobreza y de la injusticia. Siguiendo las enseñanzas de Jesús, la Iglesia nos invita a trabajar por la justicia social y a hacer una opción preferencial por los más pobres. ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudarlos? Pensamos y desarrollamos acciones concretas.

El Señor está siempre atento al dolor y al sufrimiento de sus hijos, y escucha nuestra oración, al igual que escuchó el clamor de su pueblo esclavo en Egipto. Hoy para nosotros, los egipcios y el faraón significan en nuestro corazón las cosas que nos impiden "salir" y caminar hacia la verdadera libertad. ¿Qué cosas me esclavizan hoy? ¿Qué cosas no me dejan ser verdaderamente libre?



DATOS PERSONALES

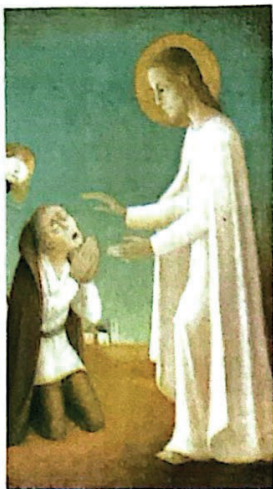
Nombre: Moisés, que significa 'rescatado de las aguas'.

Familia: hijo de padres israelitas, adoptado por la princesa egipcia y criado en la corte del faraón.

País: Nació en Egipto y de joven tuvo que huir a vivir en el desierto.

Misión: Es el elegido por Dios para liberar a su pueblo y conducirlo hacia la tierra prometida.

Fecha: vivió aproximadamente entre los años 1350 y 1230 a. de C.



Moisés es figura de Cristo

Moisés es enviado por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Cristo es el enviado por Dios para liberarnos de la esclavitud más grande, que es el pecado. Moisés camina guiando a su pueblo hacia la tierra prometida. La Iglesia, que es el nuevo Pueblo de Dios, camina guiada por Cristo hacia el Reino de los cielos.

La elección de Moisés

Moisés se fue a vivir al desierto, en donde se casó y se dedicó a cuidar los rebaños de su suegro. Un día, mientras estaba apacentando su rebaño, vio una zarza que ardía sin consumirse. Se acercó extrañado, y escuchó la voz del Señor que le habló en estos términos: “¡Moisés, Moisés!”. “Aquí estoy”, respondió él. Entonces Dios le dijo: “Quítate las sandalias porque el suelo que estás pisando es una tierra santa”. Luego le siguió diciendo: “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob”. Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios.

“Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlos del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel... Ahora ve, yo te envío al Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo” (cf. Ex 3, 7-10).

Moisés sabía que la empresa que se le estaba encomendando era muy difícil, y un poco asustado le respondió: “¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón y hacer salir a los israelitas de Egipto? Pero Dios le respondió: “No temas, Yo estaré contigo”. Pero Moisés continuó diciendo: “Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces ¿qué les responderé?”. Dios dijo a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY. Tú les dirás a los israelitas: YO SOY me envió a ustedes... Este es mi nombre para siempre, y así seré invocado en todos los tiempos futuros... Te presentarás al rey de Egipto y le pedirás que libere a mi pueblo y lo deje salir hacia el desierto. Ya sé que el rey de Egipto no los dejará partir, si no es obligado por la fuerza. Pero yo extenderé mi mano y castigaré a Egipto, realizando ante ellos toda clase de prodigios” (cf. Ex 3, 13-20).

Moisés dudó mucho, antes de aceptar la misión: “¿Y si se niegan a creerme?... Perdóname, Señor, pero yo no he sido nunca una persona elocuente: Yo soy torpe para hablar y me

expreso con dificultad... encomienda a otro esta misión...". Pero el Señor le dijo: "Ahora ve, yo estaré siempre contigo, te asistiré siempre que hables y te indicaré lo que tienes que decir". Moisés se presentó ante el faraón y le dijo: "Deja partir a mi pueblo, para que celebre en el desierto una fiesta en honor de nuestro Dios". Pero el faraón respondió: "¿Y quién es el Señor, para que yo le obedezca dejando partir a Israel? Yo no conozco al Señor, y no dejaré partir a los israelitas" (cf. Ex 5, 1-2).

Dios habló a Moisés desde la zarza ardiente. Hoy nuestro corazón es "la zarza ardiente", en la que Dios nos habla para revelarnos nuestra misión, para decirnos lo que tenemos que hacer. **En lo más profundo de nuestro corazón, Dios nos dice: "Yo soy el que soy. No temas, yo estoy con vos".** ¡Qué palabras tan alentadoras! ¡Gracias, Señor! ¡Tu presencia me acompaña siempre!

¿CUÁLES ES EL NOMBRE DE DIOS?

Dios revela su identidad a Moisés desde la zarza ardiente: **YO SOY EL QUE SOY**, el que es, el que está. La Biblia no nos dice el nombre de Dios, sino que nos entrega 4 letras que parecen impronunciables: YHWH. Los israelitas nunca pronunciaban el sagrado nombre de Dios, sino que tenían la costumbre de leer "mi Señor", cuando en el texto sagrado encontraban estas cuatro letras.



No tomar su santo nombre en vano

El pueblo de Israel veneraba y respetaba el Nombre de Dios, como lo prescribía el segundo mandamiento: "No tomar su santo nombre en vano"